

Historia y Eticidad en la Antígona de Hegel

Resumen

Este ensayo estudia el papel que juegan la historia y la Eticidad (*Sittlichkeit*) en la primera sección del capítulo titulado «el Espíritu» en la *Fenomenología del Espíritu*, en el cual Hegel interpreta la *Antígona* de Sófocles como la expresión más sublime de la Eticidad inmediata del mundo de la antigua Grecia. Primero, se argumenta que la noción hegeliana de Eticidad fue concebida como una alternativa, fundamentada en el devenir histórico, al concepto kantiano de las costumbres (*Sitten*), para luego explicar las razones por las cuales Hegel consideró el mundo antiguo griego limitado por su propia inmediatez y, por tanto, nunca tuvo la esperanza de revivirlo durante su tiempo.

Palabras clave: G.W.F. Hegel, Sófocles, eticidad, historia, tragedia.

Abstract

This essay explains the role of history and ethical life (*Sittlichkeit*) in the first section of the chapter entitled «Spirit» in the *Phenomenology of Spirit*, in which Hegel interprets the meaning of Sophocles' *Antigone* as the best expression of the ancient Greeks' ethical life in its preliminary and most immediate state. It is argued, first, that Hegel's understanding of the ethical life was developed as an alternative, based on history, to Kant's notion of morals (*Sitten*) and, second, that Hegel considered the ancient Greek mode of living limited by its immediacy and, therefore, never hoped to revive it during his own time.

Keywords: G.W.F. Hegel, Sophocles, ethical life, history, tragedy.

* Universidad de Hawai, Manoa, USA.

«El poder ejercido por el destino es terrible; ni la riqueza, ni la guerra, ni las torres, ni las naves que azota el mar pueden escapar de él.»

Sófocles, *Antígona* 951-954 (441 A.C.)

«¿Para qué queremos ahora al destino? La política es nuestro destino.»

Napoleón Bonaparte en su encuentro con J. W. Goethe
(1808)

Las páginas finales del capítulo sobre la Razón (*Vernunft* – AA) y el inicio del Espíritu (*der Geist* – BB) representan uno de esos escasos lugares donde Hegel da indicios explícitos del texto que tiene en mente cuando escribe las oscuras páginas de la *Fenomenología del Espíritu*. Las citas de la *Antígona* de Sófocles han hecho que dichas páginas sean unas de las más comentadas y han provocado que los intérpretes se enfrenten a la abrumadora tarea de descifrar dos de las obras más importantes del legado intelectual de la humanidad. Pero, a doscientos años de la publicación de la primera edición de la obra fundamental de Hegel, una gran parte de los escritos sobre el tema parecieran mostrar poco interés en abordar las ideas que el propio Hegel quiso transmitir en aquellas páginas y más preocupados por seguir ciertas y determinadas líneas investigativas.¹

El principio del capítulo sobre el «Espíritu» nos permite entender un proceso de transición fundamental de la filosofía hegeliana, a saber, nos da una posición privilegiada para poder adentrarnos en uno de los momentos específicos donde Hegel, finalmente, se deshizo de los temas kantianos que lo persiguieron durante su juventud para entonces ser capaz de redefinir el papel que tiene la historia en los procesos filosóficos. La *Antígona* de Sófocles presenta de por sí unos de los temas perennes de la arena política: el conflicto de intereses entre lo particular y lo universal. Pero la lectura que Hegel hizo del texto, no solamente le permitió penetrar la naturaleza del problema político,

¹ Un ejemplo claro de esta situación es la cantidad significativa de ensayos que tratan de evaluar la presencia o, más bien, ausencia de ideas «feministas» en Hegel. Cf. Martin Donougho «The Woman in White: On the Reception of Hegel's *Antigone*», *The Owl of Minerva* 21.1 (1989); Jagentowicz Mills, «Hegel's *Antigone*» en Jon Stewart (ed.), *The Phenomenology of Spirit Reader: Critical and Interpretative Essays* (New York: State University of New York Press 1998); Evangelina Sembou «*Antigone* and *Lysistrata* in G.W.F. Hegel's *Phenomenology of Spirit*», *Jahrbuch für Hegelforschung* 2003, 8-9.

sino que se convirtió en una de esas figuras en la *Fenomenología* donde la actualidad objetiva de la historia se hizo manifiesta. En este sentido el comentario sobre la *Antígona* se convierte en un momento de gran importancia para poder entender el desarrollo interno de la filosofía hegeliana a partir de la manifestación concreta de la historia en la noción de la Eticidad (*Sittlichkeit*).

La Eticidad es sin duda el tema central del la primera parte del capítulo sobre el Espíritu. Sin embargo, es la situación concreta en la que se encuentra la Eticidad lo que hace que el factor histórico encuentre un papel protagónico en el sistema hegeliano y despierte en él la posibilidad de interpretar el curso de la filosofía de una manera que nunca había existido hasta entonces.² Por ser la Eticidad (esto es, la manera de vivir que define a los pueblos) sustancia del Espíritu, «el Espíritu es historia; deviene lo que es sólo a través del desarrollo histórico... y, es conocimiento de si mismo en su historia».³

Sin embargo, antes de adentrarnos en la génesis y desarrollo específico de la noción de Eticidad es importante tener presente que la *Fenomenología* misma y, por tanto, toda la filosofía de Hegel son producto del Espíritu de su tiempo, esto es, nacen en virtud y en el centro mismo de su contexto histórico por lo que éste ha de ser comprendido como pieza fundamental de su ser. No obstante, aún cuando la *Fenomenología* fue un libro compuesto durante un período de grandes transformaciones, causadas, entre otras cosas, por las Guerras Napoleónicas es rara la ocasión en que esta situación es tomada con seriedad en la literatura exegética como un elemento definitorio e intrínseco a la elaboración de las ideas presentes en la obra. Uno casi podría decir que de las páginas de la *Fenomenología* se desprende el olor a pólvora y fuego de las calles de Jena, así como de las manos sudorosas de Hegel que se aferran a la últimas páginas del libro dobladas en el fondo de su bolsillo mientras el caos invadía la ciudad.⁴ Estaría, por tanto, fuera de lugar desestimar la enorme importancia

² Cf. Karl Löwith, *Von Hegel zu Nietzsche: der revolutionäre Bruch im Denken des 19. Jahrhunderts* en *Sämtliche Schriften IV* (Stuttgart: Metzler 1981).

³ Jean Hyppolite, *Genèse et Structure de la Phénoménologie de l'esprit*, Paris: Aubier 1946, 312.

⁴ Para evitar incumplir la fecha de entrega, Hegel se había arriesgado a enviar la única copia que tenía del manuscrito a Bamberg, aún cuando los paquetes tenían que cruzar la línea de las tropas francesas para llegar a su destino. El 18 de Octubre de 1806 escribe desde Jena: «Los primeros despachos de correo van a empezar a salir de nuevo el lunes. En ellos, entonces,

que la situación histórica ejerció sobre la composición de la obra, sobre todo cuando Hegel mismo con seguridad desaprobaba el que no se tuviera conciencia de la labor dialéctica que el Espíritu de la época ejerció sobre sus ideas.

En 1806, debido a la inevitable invasión francesa, una nueva época era inminente y, con ella, la posibilidad real de transformar una sociedad que Hegel consideraba caduca. Lamentablemente la *Natura daedala rerum* no había sido capaz de concretar la «paz perpetua» en el continente europeo (como le hubiese gustado a Kant, según escribió en su ensayo *Zum ewigen Frieden* de 1795) sino que al contrario, siguiendo más bien a Hegel, la guerra se había convertido en el medio [*Mitteln*] transformador de las sociedades (un medio que, de otro modo, resultaba precisamente incomprensible racionalmente cuando era condenado tomando la vía de la reflexión moral kantiana).⁵ Si nada hubiese cambiado a principios de siglo XIX, los principados feudales alemanes habrían conformado eternamente un archipiélago inoperante que mantendría el corazón de Europa alejado de cualquier tipo de cambio y modernización significativos. En los *Aforismos de Jena* Hegel volcaba sus pensamientos más íntimos al respecto al lamentar: «el imperio germánico es un ser moral incapaz de tener movimiento por sí mismo y es un cuerpo muerto por su constitución.»⁶ «Alemania ya no es un estado», escribió en la célebre frase que abre *La Constitución Alemana* (1798-1802) – un ensayo que, como muchos de los trabajos compuestos durante esos años, retomó en varias oportunidades pero nunca publicó – haciendo referencia a los vestigios agonizantes del Sacro Imperio Romano Germánico que aún ejercía un tenue

enviaré las últimas páginas, las cuales he tenido que llevar de un lado a otro en mi bolsillo junto a una carta, desde aquella terrible noche en que ocurrió el fuego». Cf. Johannes Hoffmeister ed., *Briefe von und an Hegel: Band I 1785-1812*, Hamburg: Meiner 1952, carta 76, 123. Diez días antes, se preguntaba consternado: «si parte del manuscrito se perdiera, no sabría que hacer. Lo podría reproducir sólo con gran dificultad y la obra no podría aparecer este año». Carta 73, 119.

⁵ G.W.F. Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, Frankfurt: Suhrkamp 1970. Abreviada como *Werke* seguida del número del tomo y la página; la traducción al castellano de Wenceslao Roces de la *Fenomenología del Espíritu*, México: FCE 1966, será abreviada como *Fenomenología* seguida del número de la página. Para Hegel *Werke* 12, 32-34.

⁶ Johannes Hoffmeister ed., *Dokumente zu Hegels Entwicklung*, Stuttgart: Frommann-Holzboog 1974, 359.

poder sobre algunos territorios. Para Hegel la situación anárquica de los *petit états* de la época se asemejaba menos a un Imperio y más «a la fruta que puede verse que perteneció a un árbol porque yace bajo sus ramas; pero ni su disposición bajo el árbol, ni bajo la sombra que las cubre pueden salvarlas de la descomposición ni tampoco del poder de los elementos a los cuales ahora pertenece».⁷

En efecto, «el poder de los elementos» iban a aparecer pronto con toda su fuerza en la figura de Napoleón. Pero es de notar que en septiembre de 1806, a tan sólo un mes de la batalla de Jena, Hegel había cambiado notablemente de parecer con respecto al porvenir de Alemania y de Europa en general, concluyendo sus lecciones en la universidad con las siguientes palabras esperanzadoras:

nos encontramos en un tiempo importante, una fermentación, en la cual el Espíritu avanza de súbito, va más allá de la figura que había asumido hasta ahora y obtiene una nueva. La masa de concepciones y conceptos sostenidos hasta ahora, los lazos del mundo, son disueltos y se deshacen como la imagen de un sueño. Una nueva emancipación del Espíritu se está preparando. La filosofía, en particular, tiene que aclamar su presencia y reconocerla, mientras que los otros, resistiéndose impotentes, se quedarán adheridos al pasado y la mayoría inconscientemente constituirá la masa de su manifestación. La Filosofía, sin embargo, reconociendo lo perpetuo, ha de recobrar su honor.⁸

Los cambios en el ánimo y tono de sus escritos son señales de la transformación filosófica que Hegel está sufriendo junto al Espíritu de su tiempo. Esta transformación da sus primeros pasos, como señala Walter

⁷ *Werke* 1, 460-461. Hegel dedica una sección importante del ensayo a estudiar las similitudes entre las situaciones de desintegración y debilidad de Alemania e Italia: en ese momento entra en escena Nicolás Maquiavelo quien «había entendido la necesidad de salvar a Italia uniéndola en un estado unitario». Hegel considera que las ideas presentes en *El Príncipe* son el resultado de «concepciones distinguidas y verdaderas producidas por una mente genuinamente política de los más altos y nobles sentimientos» y son justificadas cuando se entiende en profundidad el contexto histórico en que fueron escritas. Pero, se lamenta finalmente Hegel: «la voz de Maquiavelo ha muerto sin tener ningún efecto». *Werke* 1, 550 y ss.

⁸ Hoffmeister 1974, 352.

Kaufmann,⁹ en un texto clave, pero escasamente comentado de los años de Jena. El texto en cuestión es un ensayo de gran extensión, que parece haber sido escrito como un intento definitivo de acabar con el estado de insatisfacción que Hegel parece haber sentido consigo mismo como un filósofo que aún no había sido capaz de argumentar sus pensamientos de manera sistemática (un sentimiento exacerbado debido a que algunos sus compañeros del *Stiff* ya habían alcanzado fama y notoriedad en el ambiente intelectual de Alemania). El ensayo en cuestión lleva como título *Acerca de las Maneras Científicas de Tratar el Derecho Natural*¹⁰ y fue publicado en la *Revista Crítica de Filosofía* en dos partes (1802-1803).

El ensayo sobre el derecho natural trata, entre otras cosas, de revisar y redefinir la noción kantiana de *Sittlichkeit*.¹¹ Esto significa, adicionalmente, que la Eticidad se convierte, no sólo, en uno de los conceptos centrales de la sección del Espíritu en la *Fenomenología*, sino que pareciera ser una de las claves para poder entender la originalidad de la filosofía hegeliana con respecto a su más importante predecesor. Por su parte Kant había utilizado el término *Sitte* (costumbre) en su *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten* (Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres) (1785) y en la *Metaphysik der Sitten* (Metafísica de las Costumbres) (1797), «pero», como señala Kaufmann, «Hegel sintió, no sin justificación, que todas esas referencias a las *Sitten* eran considerablemente equívocas: después de todo la ética de Kant claramente no se encontraba basada en las costumbres sino en la racionalización que un individuo solitario sostenía sobre sus máximas».¹²

⁹ Cf. Walter Kaufmann, *Hegel: a Reinterpretation*, Notre Dame: University of Notre Dame Press 1978, 78-86.

¹⁰ El título completo que lleva la obra es *Über die wissenschaftlichen Behandlungsarten des Naturrechts, seine Stelle in der praktischen Philosophie und sein Verhältnis zu den positiven Rechtswissenschaften*. Cf. *Werke* 2, 343.

¹¹ Para Lukács el proceso de ruptura con la ética de Kant se da inicio en Frankfurt. Cf. Georg Lukács, *Der Junge Hegel: Über die Beziehungen von Dialektik und Ökonomie*, Zürich: Suhrkamp 1973, 239-272.

¹² Kaufmann, 1978, 82.

No obstante, lo que en sus textos de juventud se habría quedado al nivel de crítica negativa, en el ensayo sobre el derecho natural toma una nueva configuración: el término «costumbre» (*Sitte*) deviene *Sittlichkeit*. Hegel, empieza describiendo la problemática: «nuestra intención es conocer lo bueno y el deber; y uno se pregunta entonces por el contenido de la ley de la costumbre y es su contenido lo único que importa. Pero la esencia de la voluntad pura y de la razón práctica pura consiste en abstraer todo tipo de contenido, de manera tal que es contradictorio que la razón práctica pura busque el contenido de la ley de la costumbre, porque la esencia de esta razón radica en no tener ningún contenido.»¹³ La consecuencia, para Hegel, de la ausencia de contenido en el uso de la Eticidad fue el motivo por el cual Kant tuvo que adoptar otro término, a saber, la Moralidad (*Moralität*), para expresar lo que se proponía hacer originalmente; aún así, Hegel concluye mordazmente, «es una construcción todavía más artificial.»¹⁴

Siguiendo los pasos de varios de sus contemporáneos, Hegel se inspiró en el mundo griego para encontrar un tiempo en donde la noción de Eticidad se había manifestado plenamente. No obstante, no debió haber estado del todo satisfecho con su interpretación en el ensayo sobre el derecho natural y pudo, quizás, percibir todavía un tono juvenil e idealizado de la Grecia antigua¹⁵ debido a que la había presentado como una simple oposición «a las abstracciones y construcciones formales que contienen precisamente lo opuesto a vitalidad ética (*sittliche Lebendigkeit*)».¹⁶ La Eticidad, no obstante, reaparecerá en la sección del Espíritu, en esta oportunidad cargada de una nueva fuerza interpretativa, una vez que fue revisada a la luz de la *Antígona* de Sófocles.

¹³ *Werke* 2, 460.

¹⁴ *Werke* 2, 503.

¹⁵ «En tanto a la Eticidad, las palabras de los sabios de la antigüedad son las únicas verdaderas: lo ético consiste en vivir de acuerdo a la ética de la tierra donde uno vive». *Werke* 2, 507.

¹⁶ *Werke* 2, 529.

Antes de llegar al capítulo sobre el Espíritu, Hegel expone en la *Fenomenología* diversas figuras de la conciencia que él mismo describe que no han sido sino abstracciones del Espíritu.¹⁷ Sin embargo, no son desechadas del todo porque se ha llegado a nueva etapa sino, al contrario, todos aquellos momentos anteriores se conservan: la Conciencia, en tanto hace abstracción de la certeza sensible, la percepción y el entendimiento, la Autoconciencia, en tanto es para sí y la Razón en tanto tiene conciencia inmediata de la unidad entre la conciencia y la autoconciencia. «Esta razón», explica Hegel, «que el Espíritu *tiene* es intuitiva, finalmente, por él como la razón que es o como la razón que es *realmente* en él y que es su mundo, entonces el Espíritu es en su verdad».¹⁸

El Espíritu al volverse sobre sí mismo, esto es, al ser consciente de su esencia es finalmente «realidad ética» (*die sittliche Wirklichkeit*).¹⁹ La situación del Espíritu es tan fundamental que no puede ser sino «*real y viva*» y sus figuras «se diferencian de las anteriores por el hecho de que son Espíritus reales, auténticas realidades, y en vez de ser solamente figuras de la conciencia, son figuras de un mundo».²⁰ Es por eso que en este capítulo la narrativa de la *Fenomenología* cambia: la historia ahora toma el papel protagónico y la Eticidad es el primer movimiento de la sinfonía que es el libro, el cual «nos presenta los mismos temas pero en diversas formas».²¹

La historia es el contenido que Hegel sentía estaba ausente en la ética de Kant. Es por eso que el capítulo necesariamente se da inicio en el momento en el cual la Eticidad se encuentra en su primera etapa, esto es, cuando aún no sabía que existía de un modo inmediato ni tampoco era consciente de las consecuencias de tal inmediatez. Éste era para Hegel el único camino posible a tomar, si se habían de entender los enormes cambios sociales que estaban ocurriendo al mismo tiempo que escribía la *Fenomenología*. Por lo tanto, esta primera etapa era fundamental. De nada servía tratar de resolver apresurada

¹⁷ *Werke* 3, 324. *Fenomenología* 260.

¹⁸ *Werke* 3, 325. *Fenomenología* 260-1.

¹⁹ *Werke* 3, 324. *Fenomenología* 259.

²⁰ *Werke* 3, 325. *Fenomenología* 261.

²¹ Hyppolite 1946, 339-340.

mente los problemas concretos de una sociedad cuando no se comprendía con claridad de donde provenían y cual era su fundamento (*Grund*), dado que se corría el peligro inminente de terminar refugiándose en un sujeto que toma decisiones morales en situaciones imaginarias. Estas abstracciones, las cuales terminaban colocándose en lugar de la realidad, habían sido observadas por Hegel en la filosofía moral de Kant, pero ahora en la *Fenomenología*, por fin, era capaz de articular su propia perspectiva, no sólo de manera crítica, sino construyendo históricamente la visión de la constitución verdadera del mundo.

Hegel decide, entonces, comentar en las primeras secciones de este capítulo la *Antígona* de Sófocles, por ser la manifestación más elevada del desdoblamiento y la consecuente crisis que tuvo el pueblo griego al vivir en el estado inicial y más inmediato de la Eticidad. El primer elemento del Espíritu a este nivel es el desdoblamiento que sufre la Eticidad, al manifestarse en dos tipos de leyes, que persiguen sus respectivos fines limitados por no tener autoconciencia de su propia posición. Aunque no menciona explícitamente a Aristóteles, Hegel basa sus argumentos en la distinción que elabora el Estagirita en la *Retórica* con respecto a la obra de Sófocles al notar que las leyes se manifiestan en dos niveles: particulares (*idios*), debido a que son creadas por las comunidades según sus necesidades específicas y aquellas basadas en la naturaleza (*kata physin*).²² Hegel, por su parte, considera que en el nivel de la ley humana (*idios*) la sustancia ética opera con una certeza de sí misma como verdad inmediata del pueblo (lo que en la obra de Sófocles vendría a representar Creonte), mientras que en tanto la ley divina es la comunidad ética natural (*kata physin*) de la familia (la posición de Antígona). A este nivel «el reino ético es en su subsistir un mundo inmaculado cuya pureza no mancha ninguna escisión».²³ Pero debido a que cada uno de los modos contrapuestos de existir

²² *Retórica* I-13, 1373b1-12. Hegel cita en la *Fenomenología* exactamente las mismas líneas que Aristóteles usa en su comentario sobre la *Antígona* de Sófocles, 456-457. Cf. *Werke* 3, 321. *Fenomenología* 254. Años después, Hegel retomará la misma sección de la *Antígona* en sus *Lecciones de Historia de la Filosofía*, para contrastar el saber inmediato con «el paso extraordinariamente importante que da Sócrates al atribuirle la verdad de lo objetivo al pensamiento del sujeto». *Werke* 14, 59.

²³ *Werke* 3, 340. *Fenomenología* 272.

de la sustancia ética expresan una conciencia inmediata contenida totalmente dentro de sí, lo que se obtiene como resultado cuando se toma cualquier acción es la confrontación de dos totalidades cerradas.

Así, la vida bella vida ética (*das schöne sittliche Leben*)²⁴ desaparece cuando diversos modos de existir interactúan teniendo fines en conflicto. Sus posiciones, Hegel aclara, no tienen nada de arbitrario, debido a que su esencialidad ética es inmediata: no hay una escogencia entre varios valores.²⁵ Ambas, por tanto, se excluyen y «como sólo se ve el derecho en uno de los lados y el desafuero en el otro, de las dos conciencias aquella que pertenece a la ley divina sólo contempla en el otro lado un *acto de fuerza* humano y contingente; y, por su parte, la que corresponde a la ley humana ve en el otro la tozudez y la *desobediencia* del ser en sí interior».²⁶

Este estado de Eticidad inmediata, puesto de manifiesto en la *Antígona* como la bella vida ética, llega a su fin cuando la culpabilidad invade a la conciencia actuante que sabe que ha obrado mal. Hegel cita en este sentido el momento en el cual Antígona desesperada se pregunta: «¿he transgredido la justicia divina?»²⁷ y admite sentir culpabilidad por su acción. Éste es el instante de la disolución de la esencia ética inmediata, desde la cual «el espíritu tiene que progresar hasta la conciencia de lo que es de un modo inmediato, tiene que superar la bella vida ética y alcanzar, a través de una serie de figuras, el saber de sí mismo»²⁸ para así, finalmente, emerger en él, el último estadio en la *Fenomenología*: la autoconciencia real del espíritu absoluto, esto es, la conciencia del espíritu cierto de sí mismo.

Al contrario de lo que pretendía una buena parte del movimiento Romántico, Hegel no tenía la intención de transplantar las costumbres y valores del mundo griego al siglo XIX. En parte, Atenas no podía ser una alternativa al mundo moderno debido a que, como se ha visto, «la vida griega no podía

bajo sus propios términos ser entendida como armoniosa, tal y como lo habían pensado algunos de sus contemporáneos y así no podía ser la alternativa que pensaron podía ser.»²⁹ Más aún, Hegel concluirá en sus *Lecciones de Filosofía de la Historia* que los primeros griegos «no tenían conciencia y, el hábito de vivir para su patria sin mayor reflexión, fue el principio dominante en ellos»; la libertad interna de la conciencia «era una fase que debía necesariamente alcanzarse pronto, pero condujo al mundo griego a la ruina».³⁰

Es por ello que, tanto en la *Fenomenología* como en otros de los escritos hegelianos, Jürgen Habermas escribe, «el mundo griego representa sólo una etapa y no el modelo que el mundo moderno debe aspirar a restaurar»³¹. Es por esto importante mantener presente durante la lectura de la *Fenomenología* que el contenido se encuentra siempre en movimiento, es decir, que «la serie de las configuraciones que la conciencia va recorriendo por este camino (*Weg*) constituye, más bien, la historia desarrollada de la formación (*Bildung*) de la conciencia misma hacia la ciencia»³² y, como Hegel continúa argumentando en su reflexión *a posteriori* de la *Einleitung*, «cuando el resultado se aprehende como lo que en verdad es, como la *negación determinada*, ello hace surgir inmediatamente una nueva forma y en la negación se opera el tránsito que hace que el proceso se efectúe por sí mismo, a través de una serie completa de figuras».³³ En otras palabras, la verdad del mundo griego de la *Antígona* es sólo «resultado» en tanto contiene en sí una nueva forma, esto es, el estado de derecho (*der Rechtszustand*). Por tanto, la Eticidad griega en su inmediatez está condenada a desaparecer: éste es el costo de la conciencia. No hay lugar para anhelar el pasado porque «el Espíritu nunca descansa sino que se haya siempre en movimiento incesantemente progresivo... la ciencia [*Wissenschaft*], coronación de un mundo del espíritu, no encuentra su acabamiento en sus inicios».³⁴

²⁴ Cf. Giulio Severino, «Antigone e il tramonto della 'bella vita etica' nella *Fenomenologia dello Spirito* di G.W.F. Hegel», *Giornale Critico Della Filosofia Italiana*, Marzo 1971, 84-99.

²⁵ *Werke* 3, 341. *Fenomenología* 273.

²⁶ *Werke* 3, 343. *Fenomenología* 274.

²⁷ Sófocles, *Antígona* 921. Traducción basada en el texto griego editado por R. C. Jebb, *Sophocles: Plays*, London: Bristol Classical Press 2004, 166.

²⁸ *Werke* 3, 325. *Fenomenología* 261.

²⁹ Terry Pinkard, *Hegel's Phenomenology: The Sociality of Reason*, Cambridge: Cambridge University Press 1994, 138.

³⁰ *Werke* 12, 308.

³¹ Jürgen Habermas, *Theory and Practice* Boston: Beacon Press 1974, 183.

³² *Werke* 3, 72. *Fenomenología*, 54.

³³ *Werke* 3, 73. *Fenomenología*, 55.

³⁴ *Werke* 3, 17-18. *Fenomenología* 12.